

EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 23 de Abril de 1921.

Número 17.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 32, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Soliloquio dialogado

Aun cuando los amigos que aún me visitan, y los que me escriben, suelen decirme que expreso mis ideas con la misma soltura y claridad que cuando tenía la mitad de los años que ahora, yo sé bien que esto no es cierto. Los desgastes que la edad produce en la parte física influyen en la normalidad del cerebro, y no iba yo a ser una excepción de esa ley. Por esto, agradeciendo a todos lo delicado y semicaritativo de la intención, resolví ayer consultar sobre este punto a una persona que nunca me engañó: a mí. Y puesto al habla conmigo, comencé preguntándole:

—Dime con tu acostumbrada franqueza, si encuentras mucha diferencia entre mis escritos de ayer y los de hoy.

—Mucha, no; alguna, sí.

—De estilo ó de fondo?

—De fondo más que de estilo. Pero no es esto sólo. Vengo observando que de algún tiempo acá rehuyes tocar ciertas cuestiones.

—Sí. Como nunca hablé de lo que no entienda, y entre los problemas planteados después de la guerra hay algunos de los que no entiendo ni jota, por eso no los toco.

—Haces bien. No estás ya para asimilar ideas nuevas, sino para ir dando salida a las antiguas, con más dificultades cada día, y repitiéndote a veces sin advertirlo. Tus facultades mentales van debilitándose lentamente, y llegará un momento, que ya has presenciado, en que apenas si te darás cuenta de lo que hagas, digas, ó escribas.

—Antes vuelva a cegar del todo que tal sea.

—Convéncete, chico... viejo, ó viejo... chico. Si no tuvieses que buscar te la vida con mayor apremio aún que cuando la empezaste, deberías retirarte ya a un rincón de clima templado, en el que, sin las inquietudes del mañana inseguro, descansarás de tu ruda, larga é ineficaz labor. Pero como esto es imposible, no tienes otro remedio que continuar como hasta aquí embotronando cuartillas para EL MOTÍN, ya que afortunadamente cuentas con unos lectores que encuentran cuanto dices muchísimo mejor que tú lo juzgas; lectores que, si un día te pusieras tan rematadamente idiota que no pudieses llenar el número más que con trabajos publicados, ninguno se daría de baja por eso, y hasta procurarían ocultarte todos que estaban en el secreto.

—Conforme con cuanto dices, menos con lo del rincón de buen clima. Venga lo que venga, yo no quiero privar a Madrid de esto á que tiene indiscutible derecho: á que sean los gusanos de su cementerio civil los que se den un modesto banquete con las piltrafas mías, ya que en Madrid ha sido donde, en lucha con los más empujorrotados representantes de la farisa política, religiosa y social, me he creado un nombre, que será después de mi muerte tan alabado y maldecido como lo fué en vida.

—Variemos de conversación, pues te vas poniendo fúnebre, y es papel que no te cuadra.

—Tienes razón. Concretémos. ¿Que te parece que haga, una vez conformes en que ya voy cuesta abajo?

—Lo que has comenzado instintivamente á hacer, desde que por los eclipses de tu vista y otros alifafes de menor cuantía no mandas como soberano en tu organismo. Ir dando salida á las ideas que aun tengas almacenadas en el cerebro, que no serán ya muchas; prescindir de los problemas que no domines; no tomar muy en serio lo que hoy se ha convenido en llamar política; contar en estilo á menos episodios de tu vida, y seguir ¡qué risa! moralizando al clero, que no sé hasta donde llegará en sus travesurillas el día que tú faltes. Con este régimen en lo intelectual, y preocupándote un poquito más de lo físico; saliendo á menudo á dar una vueltacita por la Moncloa á tomar el sol, y trabajando algo menos, tal vez puedas alcanzar la edad de Matusalén, si no tienes la desgracia de que pase cerca de ti un mosquito, y el aire de sus alas te

proporcione un catarro como el que aun no has desechado del todo, y que te ha impedido salir á la calle desde que te operaron de la vista.

—Gracias por tus consejos, y Dios te pague el favor que me has hecho demostrándome que dentro de poco no serviré para nada. Hasta que ese caso llegue, me atenderé al programa que acabas de trazarme, al que añadiré un número más: burlarme de vez en cuando de algunas de las tonterías que he dicho.

Al llegar aquí, y después de estrechar mi mano derecha la izquierda de mi interlocutor, me puse á escribir este artículo.

JOSÉ NAKENS

¡Abajo esas escuelas!

Continuo copiando las perversas máximas que las *Escuelas Modernas*, ó laicas, espares, atribuyéndoselas á los jesuitas:

«Las mujeres no pecan mortalmente cuando se ergallan con adornos superfluos y se sirven de vestidos tan fíros que permiten ver su seno siendo esta la moda del país y no haciéndolo con mala intención.» (SIMÓN DE LESAU, jesuita.)

«En cuánto puede verter una mujer los placeres que procura?—Respuesta:—Necesariamente, para estimar en lo justo, atender á la hidalguía, hermesura y decore de la mujer. Una mujer honesta vale más que la que franea su casa al recién venido.

Distingamos... se trata de una ramera ó de una mujer honesta? Una ramera no puede pedir en justicia á uno sino lo mismo que recibió de otro; debe fijarse un precio; se reduce á un contrato entre ella y el que paga, pues el uno da el dinero y la otra pone el cuerpo. Pero una mujer de decoro puede exigir lo que le plazca, porque en cosas de esta naturaleza y que no tienen precio común y establecido, la persona que vende es dueña de su mercancía. Una doncella y una mujer honesta pueden vender su honor tan caro como lo estimen.» (TAKURINI, jesuita. De la fácil confesión. libro VIII, cap. V.)

«Jescho Tirin, jesuita, sostiene que la Casita Susana debió abandonar su cuerpo á los ancianos. Sin que se diga que coopera y consiente, nada la obliga, dice, con el fin de conservar su castidad, á declararse su deshonra por sus gritos y «xperencia á morir, pues la reputación y la vida son preferibles á la pureza del cuerpo.» (1688.—Comentarios acerca de la Biblia. pag. 787.)

«Los bienes que adquiere una mujer con el adulterio, están ganados verdaderamente por un medio ilegítimo, pero es legítima su posesión.

Quamvis mulier illicito acquirit, licet tamen retinet acquirit.» ESCOBAR citando á Lessius, tr. I. ex. 8. núm. 69.

«En la página 148 de la *Suma de los pecados*, el padre Banny sienta este principio de mo-

ral, respecto del derecho que dice tienen las hijas de familia de disponer de su virginidad contra la voluntad de sus parientes. He aquí estas palabras:

«Cuando ha sucedido con el consentimiento de la hija, aunque el padre se queje con razón, no es porque la hija á aquel á quien ella se entregó le hayan injuriado ni quebrantado su autoridad y respeto, pues la hija está en posesión de su virginidad como de su cuerpo, pudiendo hacer de él lo que quisiere, menos darse la muerte ó cortarse algún miembro.»

«Se puede y debe absolver á una mujer que tiene en su casa un hombre con el cual peca muchas veces, siempre que no pueda dejarlo honestamente, ó si media alguna razón para que lo conserve en su casa: Si non potest habere aut habeat aliquam causam retinendi, con tal que prometa no volver á pecar con él.» BAUNY. Teología moral. tr. IV, De Penit. 9, 18, págs. 93, y 9, 14, págs. 94.»

Hasta aquí me he atrevido á poner el texto en castellano; lo que sigue es tan monárquico, que lo dejo en latín para que sólo puedan entenderlo un corto número de personas:

«*Olericus rem habens cum femina in vase pressero, non incurrit penas bullæ Pii V.*—Si no hace un uso frecuente de ese pecado.» (ESCOR. BARY MUNDOZA. De la lascivia, tit. I, pag. 143.)

«*Olericus vitium bestialitatis perpetrans non incurrit bullæ penas.*—á menos que no haga un hábito de ese pecado.» (ESCOR. BARY MUNDOZA. De la lascivia, tit. I, pag. 143.)

«*Olericus uoluntatis patiens non incidit in penas bullæ.*—si no lo ejercita más que dos ó tres veces.» (ESCOR. BARY MUNDOZA. De la lascivia, tit. I, pag. 144.)

(Continuará.)

Ya no hay de estos

Bajo el título *Predicadores de Carlos V.* (El V. P. Fernando de Contreras) publicó Hugo Moreno un artículo interesantísimo en *La Esfera* del 9 de este mes, en el que, después de pintar las virtudes y la caridad de este fraile despreciador de honras y vanidades hasta el extremo de rechazar el obispado de Guadix que le ofreció Carlos V, añade:

«Pocos predicadores tuvieron la libertad apostólica que el venerable padre para decir en la cara, aún á personas de la más alta dignidad, sus vicios ó defectos. El tuvo valor, predicando en Madrid del derecho que los pobres tienen á los bienes del prelado, de encararse con el Cardenal Cisneros, que llevaba un manto de riquísimas pieles, y decirle: «Esas martas, señor, son de los pobres, y cada y cuando que conviniera debe vuestra ilustrísima quitárselas...» Y cuentan que cerraba todos los párrafos del discurso: «Y así esas martas, señor, son de los pobres.»

Pero donde estuvo más famoso y predicó un sermón que hizo raya, fué en Sevilla, siendo arzobispo de la ciudad hispalense el cardenal don Alonso Manrique.

Tenía el arzobispo la piadosa costumbre de celebrar todos los años, en la Iglesia, con gran pompa, la fiesta de San Ildefonso, su Santo, encargando el panegírico á alguno de los oradores de más nombre. Quién más, quién menos, procuraba en aquella ocasión lisonjear al prelado, regalándole los oídos, y hacer, más que un sermón de San Ildefonso, un panegírico de don Alonso Manrique. Aquel año

faltó el predicador, y al llegar la hora del sermón mandó el prelado subir al púlpito al padre Contreras, que se hallaba cerca de él, sentado en la grada de la puerta del coro.

El padre obedeció, se puso de rodillas, recibió la bendición del arzobispo y así que subió á la cátedra del Espíritu Santo, comenzó de esta manera:

«Reverendísimo padre: vos me habéis mandado predicar este sermón en la fiesta de San Ildefonso, y yo os he obedecido, y me ha dado que pensar lo que he de predicar. El Santo, Alfonso, y vos, Alfonso; mirad, señor, lo que va de Alfonso á Alfonso. Yo haré lo que debo por mí, y vos haréis lo que debéis por vos. Encomendémonos á Dios.»

Este fué el exordio. Los oyentes se quedaron atónitos, porque por este comienzo vislumbraron que el sermón iba derechamente al arzobispo. Y así aconteció. El padre Contreras fué poniendo delante de los ojos del arzobispo don Alonso las virtudes del Santo arzobispo Ildefonso, para que como en la dignidad y nombre se le parecía, en el perfecto obrar se le pareciera. Y cuando no hallaba en el arzobispo la virtud que había ponderado en el Santo, le aplicaba el tema de su sermón, diciéndole: «El, Alfonso, y vos, Alfonso; mucho va de Alfonso á Alfonso.»

«Iba San Ildefonso por las calles de Toledo á pie y acompañado de su familia, tan compuesta en el traje como modesta en la vista, llevando la atención á todos los que los miraban, pues en ellos veían más unos hombres despreciadores del mundo que familia de un arzobispo, ostentando autoridad. Y deseosos de saber donde su prelado fuese, preguntaban á los de la familia: ¿Dónde va nuestro arzobispo? A lo que respondían los criados, unas veces: «Va á rezar á tal iglesia; de allí pasa á ver y consolar enfermos y á otros negocios del servicio de Dios.» Otras: «Va á predicar, á ejercitar tales y tales obras; va á su oficio, porque á otras partes no sabe ir...» Con esto no sólo se edificaban; mas llevados de su ejemplo, le seguían.

Vais vos, señor, por las calles de Sevilla, no á pie como vuestro Santo, mas con coches y literas, y tanto número de sirvientes que á ellas acompañan que no nos dejáis lugar para poder andar por la calle... Y si preguntamos á algunos de vuestros criados: ¿Adónde va nuestro arzobispo? Unas voces nos dicen: «Va á ver á tal título; va á visitar á tal señor.» Otras: «Va á pasearse al río; va á divertirse al campo.» Esto oyea vuestros súbditos, y están tan lejos de seguirlos, que antes desean que os acabéis de ir para poder ellos caminar... El, Alfonso, y vos, Alfonso; mirad, señor, cuánto va de Alfonso á Alfonso.»

De esta tela fué lo demás del sermón. El arzobispo D. Alonso, stravesada el alma de dolor, comenzó á llorar á gritos y á pedir á Dios perdón de sus extravíos, y apenas llegó á su palacio despidió á los criados, vendió las carrozas y literas, regaló con larga mano á los pobres y, en los dos años que sobrevivió á este suceso, fué modelo de prelados y tuvo la suerte de morir asistido del padre Contreras, quien después predicó su oración fúnebre.»

Me entusiasman el carácter y la entereza de ese Padre Contreras. Y de haber existido media docena siquiera de su temple en estos tiempos, seguramente no combatiría yo al clero, pues ellos se hubieran bastado para

meterlo en cintura. Y si llego á hacer lo, habría solicitado de rodillas que colaborasen en El Motín tan enérgicos imitadores de aquel que arrojaba á latigazos del templo á los mercaderes.

Y tampoco habría escrito este soneto, que parece inspirado en la misma idea que el Padre Contreras tenía de los príncipes de la Iglesia de su tiempo.

A UN OBISPO

¿Quieres que digno de Jesús te crea? Pues renuncia al palacio donde vives; vende las joyas que orgullosos exhibes; desoide tus lacayos con libreas.

Ve á pie; da pan; consuela. Que yo vea, no que de ser benéfico te inhihes, sino que gratis das lo que recibes, y que el ansia de amor te aguijonea, y que atacas al déspota y al fuerte sin temor al martirio ni á la muerte, y entonces te diré: «Por ser humano, eres digno de Aquel que al pobre amaba y el cielo al poderoso escatimaba. Biso tu anillo... ¡No! Biso tu mano...»

Mas ¡ay de mí, no digo ya media docena, ni un solo fraile ni cura existe hoy que se atreva, y menos desde el púlpito, á lanzar ni una palabra que pueda interpretarse como censura al afán de lujo y ostentación que domina á los prelados; ninguno hay capaz de recordarle al de menos categoría, talento é influencia, lo que el Padre Contreras se atrevió á decirle nada menos que al Cardenal Cisneros, árbitro por aquel entonces de los destinos de España.

Verdad es que tampoco se encontraría hoy un obispo que, como Alfonso Manrique, hiciese lo que él hizo al escuchar al Padre Contreras; el menos soberbio montaría iracundo en su lujoso automóvil para llegar cuanto antes á su palacio á dictar y firmar el oficio retirando las licencias de celebrar y predicar al insolente que se había atrevido á recordarle que estaba faltando á su misión cristiana. Si es que no lo enviaba por tiempo indefinido á hacer penitencia en un convento de Trapenses.

Quedamos, pues, en que hoy no hay Padres Contreras, ni Cardenales Cisneros, ni obispos Manriques.

SED DE SANGRE

En vez de sed de justicia, hoy en España solo se siente esa: la de sangre.

Los abogados de Barcelona, señores Ullé y Lastra, fueron en un mismo día víctimas de atentados, al parecer por haber defendido á procesados del Sindicato único.

Apenas pasa día sin que choquen obreros de ese Sindicato y del llamado Libre, y resulten muertos y heridos.

Los asesinatos por cuestiones ajenas á la social, es decir, los crímenes comunes, se multiplican.

Y se leen noticias como ésta, rela-

cionada con un crimen social que se cometió hace tiempo en Valencia:

«El fiscal solicita 30 penas de muerte, 28 de doce años de prisión, 16 de catorce y 9 más pequeñas. A 6 penas se agrega el pago de 9 000 pesetas de indemnización.»

O como ésta otra, que horroriza:

«En el «cine» Serrano, de Gandía, se celebraba durante la tarde del domingo una función. El local estaba completamente lleno, en su mayor parte por mujeres y niños.»

Explotó un petardo y el pánico fué indescriptible. Las mujeres y los niños se arrojaron unos á otros para ganar la salida, resultando dieciséis heridos, todos niños menores de quince años, cuatro de ellos graves.»

En el Congreso se discute estos días una reforma del Código Penal, con la que cree el Gobierno atajar los crímenes del terrorismo, y que, de aprobarse, y tal traza lleva, puede agravar los males que tratan de evitarse.

Las izquierdas hacen oposición ruda al proyecto, siendo hasta ahora Lerroux el que ha pronunciado el discurso más razonado, más contundente y más terrible para el Gobierno.

Si la sed de sangre, que se siente por igual arriba que abajo, no se calma pronto, no sé que va á pasar aquí.

Con sed de sangre, hambre de pan y falta de justicia, ¡basta porvenir el de España!

Cine clerical

LA CARNE ES FLACA

—Cuando andan ustedes con tantos misterios y cuculiches, algo malo estaban leyendo.

—¡Cál! Una tontería. Este señor Gervasio, va sabe usted cómo las gasta.

—Bueno, pero, ¿de qué se trata?

—¡Lo digo?

—Sí, hombre, sí; reviente usted de una vez.

—Es que usted, es así tan arrimada á la Iglesia...

—Sí, pero no tanto que pierda el sentido común y no reconozca lo que es de razón.

—Pues leíamos aquí un recorte de un periódico de Barcelona en que habla de cierto canónigo á quien sorprendieron en una tienda en íntimo coloquio con una pudorosa doncella.

—¿Y qué más?

—¡Le parece á usted poco?

—Ni poco, ni mucho.

—Nos deja usted fríos; creíamos que se iba usted á subir á la parrá, y que nos iba á echar encima una excomunión.

—Pues se han equivocado ustedes de medio á medio. Y vamos por partes. ¿No se pasan ustedes la vida los republicanos y los ímpios diciendo que el cura es un hombre como los demás?

—Sí señora, y nos ratificamos en ello.

—Pues si es un hombre como los demás, ¿por qué se escandalizan ustedes de que haga lo que los demás?

—Porque no deben hacerlo, porque ellos mismos afirman que su estado es más perfecto, que están por encima de las pasiones, que la castidad y la pureza son el ornamento de su clase.

—¡Bah! Eso son monsergas. El cura no deja de ser hombre y tener pasiones por echarse una sotana encima.

—¿Pues por qué se hace pasar por más puro y mejor que los demás?

—Eso es una mentira convencional de las muchas que hay en el mundo. El cura sabe muy bien que nadie cree en su pureza; todos viven en compañía de mujeres más ó menos jóvenes y guapas; todo el mundo se lo da por comido. Lo único que se les exige es que guarden un poco las formas y eviten el escándalo; y esto es todo.

—Pues que se casen.

—La Iglesia no se lo permite.

—Pero los convierte en hipócritas; no les quita las pasiones ni los ardores de la carne, porque esto es imposible, y sabe muy bien que les impone una obligación que no han de cumplir.

—Habrá de todo.

—También lo hay entre los seglares.

—Por qué nos miran por encima del hombro, y pasan por nuestro lado con aquel aire de altivez que parece decir: yo soy mejor, y de distinta naturaleza que vosotros? Si yo fuera el obispo, ya estaría corto á este cura se luctur de doncellas.

—Y á los obispos, quien los estaría cortos también? U los por otros tienen obligación de taparse y de defenderse. Créame, señor Gervasio, no tome usted la cosa tan á pecho. Ese cura no ha cometido más que un pecado: el de la imprudencia y falta de tacto. Los mismos colegas que le censuran habrán hecho mil veces lo que él. La carne es flaca, ¡qué demonio! Castidades y purezas, búsquenlas de sesenta años para arriba.

—Pues nunca habíamos creído oírlo hablar así.

—La carne es flaca, hijos, pero muy flaca.

—Y si es sagrada, mucho más todavía.

FRAT GERUNDIO

Versos de Oihendorff

¿Hay democrática unión

y media vuelta á la izquierda?

¿O es hora ya de que pierda

don Melquíades su ilusión?...

Se está ya haciendo imposible

no llevar las botas rotas,

pues van subiendo las botas

á una altura inasequible.

—

De la grey conservadora

¿quién debe ser presidente?

Porque España está pendiente

de esa elección salvadora...

Sabiendo y bajando picos,

mas no dando precios nuevos,

las patatas y los huevos

solo son para los ricos.

—

¿Nos hacemos populares?

¿Por el pueblo trabajamos

y por el pueblo velamos

como ángeles tutelares?...

El pueblo sufre hambre y frío,

su existencia es un infierno

y se ha pasado un invierno...

de padre y muy señor mío.

—

¿Cambiamos la situación

por otra de más tupé

á la que se entregó el decreto de disolución?...

Por si abuso ó carestía

al humilde no rematan,

los automóviles matan
ocho ó diez pobres al día.

—

Esos crímenes sociales

¿cómo se han de remediar?

¿á fuerza de fusilar

ó dando flores cordiales?

Los caseros no hacen caso

de regias disposiciones

y el que no tiene millones

habrá de dormir al raso.

—

Ese Martínez Anido

¿es más malo que un dolor

ó es un gran gobernador

como otro no hemos tenido?

Es evidente verdad

que el pan sigue escatimado,

á mucho precio pagado

y de mala calidad.

JUAN GIL

Durante la ceremonia religiosa celebrada en el santuario de la virgen de San José de la Montaña, se desprendió la bandera que ondeaba en la fachada de la iglesia, matando á un joven é hiriendo á cuatro personas de las que pasaban por allí.

Por respeto á las víctimas, no quiero comentar esta noticia. Sólo aconsejo á los que andan por la calle, que se aparten prudentemente de las aceras de los templos, por mucha que sea la fama de millagrosas que tengan las imágenes que dentro se veneran.

La chimenea y la torre

Sentí por cima de mi cabeza ruido de ladrillos, de cubos que subían y bajaban, voces de albañiles y todo ese murmullo propio de una casa en construcción. Alcé la vista y vi un edificio inmenso de altos y robustos muros, y allí, al final, una torre. Estaba destinado á convento.

Cambié la dirección de mis miradas, y á mi derecha se alzaba una fábrica con su chimenea elevadísima, rígida, como si disputase la supremacía de las alturas á la torre.

El contraste que de su examen resultaba era grandísimo. Los dos edificios son la genuina representación de dos sociedades: una decadente, pasada, tiránica y egoísta; la otra floreciente, nueva, democrática y humanitaria. La fábrica, con sus pabellones alegres y sencillos, simboliza los tiempos modernos; el convento con su aspecto severo y grave, denuncia las épocas en que los pueblos marchaban unidos al carro de la clerecía. En el uno todo es movimiento y animación; de allí sale vida; en el otro, quietismo, enervamiento. En el primero todo es humano y natural; en el segundo todo va contra la naturaleza. En aquél hay verdad; en éste todo es mentira.

El fin que realizan, como los medios que emplean para conseguirlo, no pueden ser más antitéticos. La fábrica transforma la materia en fuerzas ó energías, cuya potencia, sabiamente aplicada, difunde civilización y riqueza por toda la tierra; el convento, síntesis de un movimiento retrospectivo, propaga embrutecimiento, idiotéz, oscurantismo. La primera emplea para lograr su fin las ciencias y las artes; y el segundo la religión y sus atributos: piedad, misticismos, hipocresía.

La fábrica con sus máquinas hace cundir la prosperidad, levanta y confortá á los pueblos; el convento con sus iglesias

es un abismo sin fondo que consume tesoros y abate á las naciones.

La ch' mena y la torre, disputándose la posesión del espacio, representan la lucha en que actualmente se agita la Humanidad, y que terminará con el triunfo completo de la primera.

Pero hasta entonces, ¡cuántos esfuerzos, cuántas lágrimas, cuánta sangre!

F. O.

¡Si no hay clericalismo!

Se procesó á Rogelio Cabello, director del periódico socialista *Tiempos Nuevos*, por supuesto escarnio á la religión católica, y en la vista del juicio por Jurados celebrada en Valladolid, le han impuesto tres años, seis meses y veintidós días de presidio correccional, multa y costas.

El tribunal sentenciador, considerando excesiva la pena, atendiendo al grado de malicia y al daño causado por el delito, ha acordado HACER USO DEL DERECHO QUE LE CONFIERE EL ÚLTIMO PÁRRAFO DEL ARTICULO SECUNDO DEL CÓDIGO PENAL ELEVARLO AL GOBIERNO DE SU MAJESTAD LA OPORTUNA EXPOSICIÓN REFERENTE Á LA CONMUTACIÓN Ó REBAJA DE PENA.

Tiempos Nuevos, al cometer la condena, da las gracias á la Sala por su admirable rectitud, y en otro notabilísimo artículo, titulado *Estamos donde estábamos*, hace la defensa de la institución del Jurado, si bien declara, «que hombres incultos y hombres esclavizados económicamente no podrán moverse en ningún caso por solo los imperativos de su conciencia»; «que los jueces populares no son hombres capacitados culturalmente para darse cuenta de la majestad de su función, ni tampoco suficientemente libres para responder á las cuestiones que se les someten escuchando solo los dictados de su conciencia moral»; «que otras veces el caciquismo, ó los intereses políticos de un pueblo ó las amenazas de represalias actúan sobre el Jurado, imponiéndole, contra su conciencia, un castigo ó una absolución.»

Pues siendo todo esto evidente, como lo es, deberían pedir constantemente los legisladores que se reformase la ley del Jurado para que pudieran los jueces de hecho cumplir dignamente su alta misión. De todas las reformas urgentes, ninguna más necesaria y trascendental que esta.

Supongo que después de enterarse de esa sentencia nadie negará que el clericalismo domina en todas las esferas de la vida nacional.

Toma y vuelve por otra

Se publica en Aguilas un periódico mensual de propaganda católica, titulado *La Luz*, que en su número del 27 de Marzo inserta un artículo firmado por *Naranjetimus*, seudónimo con que dicen que firma sus escritos el párroco del Carmen, en el que se rebuznan una porción de majaderías contra el matrimonio civil y se ofende á quienes lo contraen.

Una vecina de aquella población, casada civilmente, me envía copia de una carta que ha dirigido al párroco, y en la que le dice entre otras cosas:

«Estoy casada civilmente y me honro mucho con ello.

Y ahora unas preguntas, dignísimo sacerdote:

¿Conoce usted alguna casada civilmente que haya faltado á sus deberes de esposa?

Pues aquí, como nos conocemos todos, sabemos, que encopetadas señoras casadas canónicamente faltan á sus deberes.

¿Conoce usted al hijo de casados civilmente que haya deshonrado á sus padres?

Pues aquí sabemos de hijas de padres católicos que se han fugado por el balcón con el novio á los pocos días de recibir la primera comunión.

¿Conoce usted algún casado civilmente que haya estado ni cinco céntimos?

Pues aquí conocemos á católicos esta fadores y usueros alguno de los cuales ha abandonado á su esposa é hija que viven en la miseria, mientras él gasta miles de duros con sus queridas.

Y con seguridad que á riesgo de esos les negarán ustedes la absolución cuando vayan á confesarse, como á mí me la negarían si fuese; que lo sé.»

No está mal la cartita. Unicamente se olvidó la casada civilmente de preguntarle al párroco qué culpa de los que hacen voto de castidad y viven con amas ó sobrinas, y qué calificativo le merecen esos vicios.

Pero en fin, no está mal la cartita, no está mal.

Al Pueblo de Madrid

SONETO

Si del precio terrible del calzado sólo alpargatas puedes prometerle, y vestido de dril hasta la muerte, y fumando tabaco envenenado, comes pan duro y además mermado, pero no tienes casa en que meterte, y tu bombilla eléctrica es de suerte que resulta de buhos tu alumbrado, esos autos que corren como el viento sin respetar ni ley ni conveniencias, son el único alivio á tu tormento.

Espera sin temor sus violencias, que, al hacerte papilla en un momento, resuelven tu cuestión de subsistencias.

JUAN GIL

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES

PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Enrique Arias, Gijón, 4 pesetas. Pedro Gutiérrez, Cofino, 4; José Rodríguez, Castro del Río, 2,50; Pedro Pradies, Beccadas, 5.

Correspondencia

Administrativa

Rueda.—Gregorio Madrigal. Abonada su suscripción á fin Diciembre 1921.

Idem.—Segundo Madrigal. Id. á fin Diciembre 1921.

Gijón.—P. Nuñez. Id. á fin Abril 1922.

León.—Juan A. Nuevo. Id. á fin Diciembre 1921.

Orense.—Emilio Amor. Id. á fin Diciembre 1921.

Guaveña.—Juan Alvarez. Id. á fin Febrero 1922.

Gijón.—Enrique Arias. Id. á fin Mayo 1922.

Cofino.—Pero Gutiérrez. Id. á fin Febrero 1922.

Baza.—Juan Espin. Id. á fin Junio 1921.

Eibar.—Domingo Guimón. Recibido su giro de 15 60. Conforme y gracias.

Gibraleón.—Martín García. Id. de 9,10 á cuenta.

Morón.—Manuel Plaza. Id. de 51. Gracias.

Valencia de Alcántara.—Pedro Carballo. Id. de 5. Gracias.

Tremps.—Luis Bernardas. Id. de 13,15. Conforme.

Ronda.—Viuda de Lara. Id. de 2 á cuenta.

Caldas de Montbuy.—Eduardo Pastor. Idem de 9 35 conforme.

Fuente de Cantos.—Juan Nuñez. Idem de 2,50.

Arco de Medinaceli.—F. de Benito. Idem de 25 á cuenta.

Vegadeo.—Pedro Martínez. Id. de 4,75 á cuenta.

León.—Agustín B. Alfageme. Id. de 55. Gracias.

Villena.—Antonio Marín. Id. de 36. Conforme y gracias.

Alameda.—Francisco Leiva. Id. de 26. Conforme.

Villarramiel.—C. Alonso. Id. de 7,50. Conforme.

Zaragoza.—Gabriel Cebrián. Id. de 18. Conforme.

Alonso.—José Zamorano. Id. de 2,65. Conforme.

Sevilla.—Manuel Segura. Id. de 7,50. Conforme.

La Felguera.—Fernando Velasco. Idem de 50 á cuenta.

Manuel.—Máximo Ramos. Id. de 15 á cuenta.

Gallarta.—Viuda de Vicario. Id. de 5 á cuenta.

Benimodo.—José Marchi. Id. de 10 á cuenta.

Guisena.—Juan Ferré. Id. de 5 á cuenta.

Jérez de los Caballeros.—M. Barbasa. Idem de 10,90. Conforme.

Zaragoza.—A. Nativel. Id. de 10.

Pola de Siero.—F. Rodríguez. Id. de 19,50. Conforme.

Fraga.—J. Blanch. Id. de 6,50. Conforme.

LA RELIGION

AL ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. DE IBARRETA
dos pesetas.

“Para los obreros”

FOLLETO DE JUAN PÉREZ

PRECIO: UNA PESETA

A los que pidan diez ó mas ejemplares y á los suscriptores y corresponsales de EL MOTIN se les hará el descuento del 25 por 100, cargándoles franqueo y certificado.

Imp. Juan Pérez. - Paseo de Valdelella, 2. - Madrid.